

## Querida Comunidad Universitaria:

Con motivo de la solemnidad de san José, al que nuestra tierra dedica la gran fiesta de las Fallas, el día del Padre y al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como **Patrono de la Iglesia Católica**, quisiera compartir con vosotros una síntesis de la Carta Apostólica **PATRIS CORDE** que el papa Francisco ha compartido a toda la Iglesia Universal sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana.

Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos».

Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. El papa Francisco dirige a todos ellos y a todos nosotros una palabra de reconocimiento y de gratitud. Siete son las características de san José que el santo Padre quiere que reflexionemos y pongamos en práctica en nuestra vida.

### 1. Padre amado

San José, tan amado por nuestra Iglesia desde el inicio del cristianismo. Nos hace mirar la figura del padre, aquel que vela nuestro sueño desde el silencio de su esfuerzo y compromiso profundo. **San José también dio un «sí» rotundo.** Su labor de custodio legal, protector y cabeza de la Sagrada Familia nos hace repensar el don hermoso de la paternidad.

**Un servicio de amor doméstico que se entrega por completo al cuidado, formación y protección de toda la familia.** Siempre de la mano de su esposa, María, a quien nunca robó protagonismo. Fue aquel cómplice y cooperador incondicional en una tarea desafiante, la más desafiante de todas.

### 2. Padre de ternura

«José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, **no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca.** A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia».

Una mirada de ternura, un padre que nos acompaña en cada momento. **José fue el que enseñó a Jesús a dar sus primeros pasos, quien lo arropó y lo cargó primero que nadie.** Solo estaba José en el alumbramiento de María, fue quien lo recibió y tal vez lo besó por primera vez.

¡José es escuela de ternura!

### 3. Padre de la obediencia

¡Qué difícil obedecer aquel mandato de Dios! Ser padre de un hijo que no es mío. Cuántas dudas de José, cuánta justificación para poder abandonarlo todo. Y aun así ¡qué fe tan grande y que obediencia tan magnífica!

Entregar su vida entera al servicio del Salvador. Postergar incluso el amor a su esposa, y expresarlo de una manera sublime y profunda. **Cuando nos encontramos con pruebas grandes, con ganas de abandonarlo todo, san José querido intercede por nosotros.**

### 4. Padre en la acogida

El papa Francisco nos recuerda el enorme corazón de José al acoger a María como suya. «Sin condiciones previas», obediente de las palabras del ángel que le anunciaba un misterio casi incomprensible. Me pregunto cómo sería el mundo si tuviéramos la capacidad de acoger nuestras propias misiones con la misma acogida y fe de José, si compartiéramos nuestra vida entera en ellas. Entendamos la preparación y la voluntad de José para haber cultivado una fe y una libertad tan grandiosas, porque toda esa acogida fue hecha en absoluta libertad.

### 5. Padre en la valentía

«José tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús». Creo que hoy más que nunca este acto cobra protagonismo tanto para hombre como para mujeres. La figura paterna no es algo de lo que podamos prescindir, al contrario, es necesaria para la formación de seres humanos seguros y prestos a salir a trabajar por un mundo mejor. Muchas veces no podemos siquiera asumir la propia responsabilidad para con nuestros hijos. Más aún cuando las situaciones se tornan por demás complicadas.

Miremos a José, que tuvo que esbozar y organizar primero un viaje de Nazaret a Belén, recibir el nacimiento de su hijo «a solas». Huir apresuradamente a Egipto para salvaguardar la vida de su familia, todo para volver a casa y establecerse nuevamente en Nazaret y empezar tal vez desde cero.

**¡Cuánta dificultad siendo el guardián del mismo rey del mundo!** A veces parece que nos encontramos solos frente a todo lo que se nos viene, en José podemos ver esa acción valiente y confiada en un Dios que nunca abandona, incluso cuando no podemos escuchar su voz, cuando su silencio parece insoportable.

### 6. Padre trabajador

San José siempre ha sido la imagen del hombre trabajador. Fue él quien enseñó su mismo oficio a Jesús. ¿Cómo habrán sido aquellas conversaciones entre padre e hijo?, ¿con qué atención Jesús habrá escuchado a José? Y, ¿con qué humildad y firmeza José habrá enseñado su arte al Salvador? ¡Qué hermoso debió ser el poder enseñarle a Dios algo nuestro!

**Cada profesión, cada labor que realiza el ser humano lleva consigo la dignidad de ser colaboradores de Dios.** No olvidemos que somos los administradores de su creación, a la cual hay que tratar con respeto y responsabilidad.

¡Qué el pan de cada día fruto del trabajo digno del hombre, a imagen de san José, nos acompañe cada día en nuestra mesa!

## 7. Padre en la sombra

San José no fue el protagonista de la historia. Fue José el que introdujo a Jesús en la experiencia de la vida cotidiana. El que le enseñó las responsabilidades que un hombre debía de contemplar en su tiempo. Aquel que lo preparó para la vida que vendría, que le inculcó, junto a María, los valores de una familia al servicio de la humanidad.

**José fue quien acompañó y cuidó los primeros pasos de Jesús**, y proveyó de todo lo necesario a su pequeña gran familia. Estuvo al servicio de su esposa, la Virgen María en cada momento. Él fue quien ideó y organizó los viajes, el que dijo «sí» aun habiendo considerado seriamente el «no». El que siguió firmemente los mandatos de Dios sin pedir para él nada a cambio.

«La felicidad de José no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino solo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío, rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción» —Papa Francisco.

¡Qué esta reflexión nos ayude a confiar plenamente en san José y a caminar de su mano sabiendo que en él encontraremos la fortaleza y la valentía necesaria para enfrentar los retos de la vida!

¡San José, ruega por nosotros!

A él dirijamos nuestra oración:

*Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.  
Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal.  
Amén.*

¡Felicidades a todos los papás!

Vicente Ferrer Andreu

Un abrazo